



AÑO I

Madrid, 7 de septiembre de 1937

NUMERO 11

NUEVOS RECLUTAS

Vosotros, que habéis dejado vuestros lugares de trabajo, que habéis dejado vuestros puestos de lucha para empuñar las armas del pueblo, vais a ocupar un puesto de honor, que es el de defender nuestra independencia nacional y las libertades de nuestro pueblo. Venís a reforzar las filas del Ejército popular. Venís a cumplir un sagrado deber de españoles. Venís a defender con las armas la independencia política, social y económica de nuestro pueblo, y las reivindicaciones y derechos de la clase trabajadora, del proletariado español.

Habéis dejado vuestros lugares de trabajo. A ellos acudirán camaradas menos jóvenes, menos fuertes que vosotros; en ellos se incorporarán a la lucha activa, a la lucha antifascista, hombres de más edad y mujeres y niños. Todos debemos participar activamente en la lucha; todos debemos sacrificar nuestros intereses particulares en defensa de un gran interés social, político y económico.

Vosotros, jóvenes ciudadanos españoles, trabajadores de la tierra, del taller o de la fábrica; explotados secularmente por el patrono; vosotros, trabajadores en general, debéis comprender palpalmente el carácter de nuestra lucha. Habéis sido llamados a las armas por la voz auténtica de nuestro pueblo; habéis sido llamados a las armas por el Gobierno del pueblo español. El ha creído necesaria vuestra ayuda, vuestra actuación, empuñando las armas; él ha creído conveniente retirarse de aquellos puestos de trabajo—también puestos de lucha—para incorporarlos al Ejército regular.

Conocéis las represiones, conocéis el ensañamiento del cacique, conocéis el boicot del ricachuelo de aldea, que es todavía más amargo que el de la ciudad. Pues bien: tú no ignoras que el fascismo es ese boicot y ese ensañamiento, protegidos por el Estado fascista.

Es muy posible que un falso concepto tuyo, o la indiscreción de un no muy consciente camarada, te haga sospechar si tú no eres un antifascista tan digno como el primero. Tú ocupaste un puesto de lucha tan respetable y digno como el que vienes a ocupar. Nada tienen que reprocharte los viejos reclutas del Ejército. Tú eres un soldado de la República, un soldado del pueblo, para quien mereces todos los respetos y todas las consideraciones. El Ejército regular, con una base sólida de organización, con un sentido fino de responsabilidad, te acoge cariñosamente y desea de ti el exacto cumplimiento del deber, que no es otro que el deber de ciudadano español. Los mandos militares te dispensarán el trato que mereces; los mandos políticos te orientarán en la lucha contra el fascismo. No verás jefes autoritarios; no verás obediencias serviles; verás, por el contrario, acatamiento a las órdenes, que son las necesidades de la guerra. Y nada más por hoy. VALOR, el periódico de nuestra División, os dedica un saludo efusivo.

La carencia de moral en el campo rebelde debilita constantemente su poder combativo

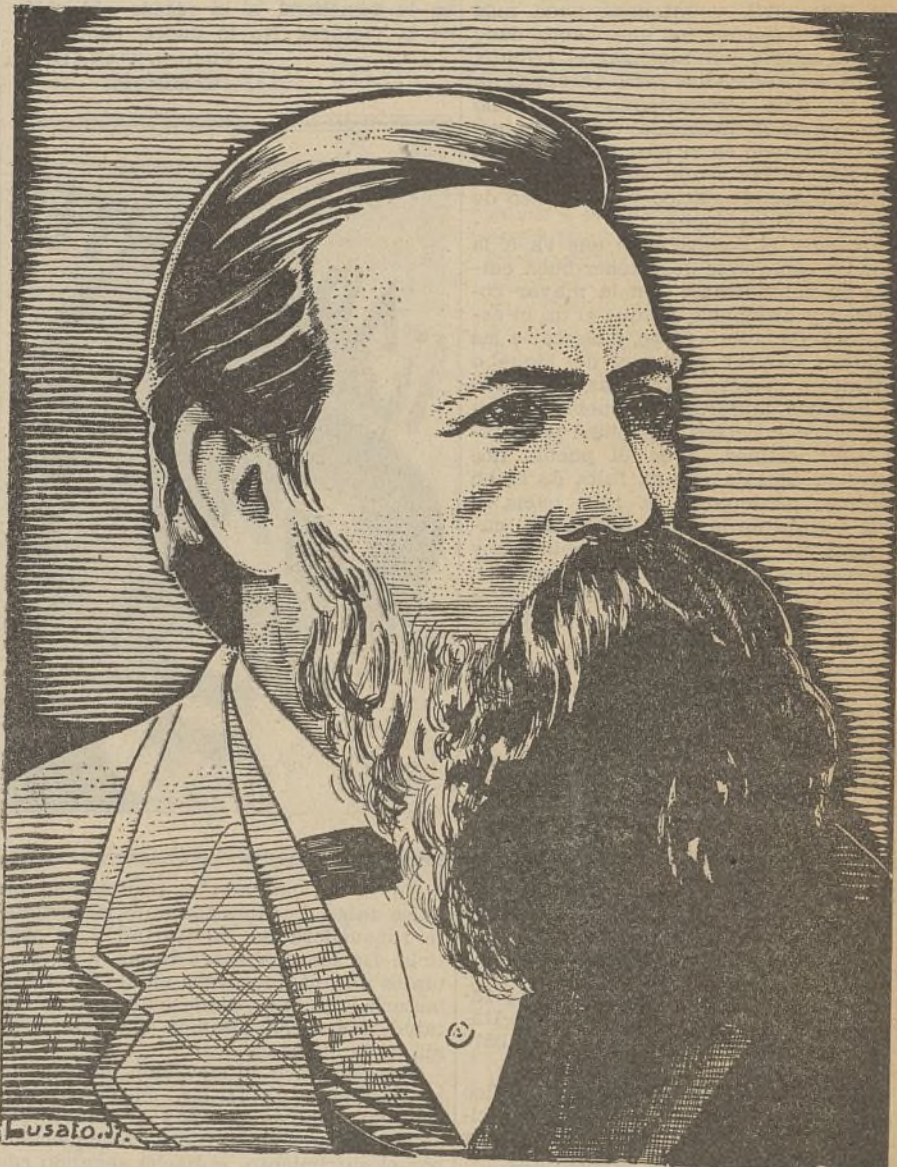
Noticias fidedignas del campo rebelde nos vienen a confirmar la carencia absoluta de su moral combativa. Las fuerzas mercenarias de Hitler y Mussolini no se doblegan ni resisten más tiranías ni más engaños. Y, como consecuencia de esto, las sublevaciones en el campo rebelde son cada día mayores, hasta que un día encuentren un astuto orientador que les haga coincidir a una en su deseo común, y entonces serán ellos mismos quienes nos ganarán la guerra. No por eso nosotros hemos de deponer las armas; no por eso hemos de confiarlos; por el contrario, hoy como ayer, hemos de estar alerta, en guardia, atentos a toda acción enemiga. Las revueltas y la desmoralización de las filas enemigas nosotros las hemos de estudiar, superando nuestra unidad de acción y aumentando, por tanto, nuestra moral combativa. Hoy, más que nunca, fe ciega en la victoria; hoy, más que nunca, confianza en el Ejército regular y en todo el pueblo antifascista. La unidad es la base de la victoria. Y no andemos con tapujos de unidad, palabras de unidad, para luego ocultar tras ellas vilezas o actitudes inconscientes que sean capaces de romperla. Unidad por encima de todo. Si alguien está equivocado, bastará que no perturbe la unidad, bastará que esté unido para ser antifascista. Ante todo, «antifascista». Los trabajadores lo son por naturaleza propia; si alguien no lo es, o no cree serlo, es que no se conoce a sí mismo. Los trabajadores quieren emanciparse, quieren liberarse de la explotación capitalista, y como quieren liberarse y emanciparse, son antifascistas, aunque ellos no lo crean. Y, a propósito de no conocerse a sí mismos: todos no tienen la misma capacidad, y muchos la tuvieron; pero les faltó el ambiente para adquirir una preparación cultural y política que les permitiera ver con claridad el momento. Aceptamos esta deficiencia nuestra, y la reconocemos como única herencia de aquellos que hoy llamamos fascistas, pero que ayer, como hoy, han sido nuestros enemigos. En su puesto, nosotros ponemos hoy la cultura, ponemos la civilización, ponemos todo lo que dignifica y enaltece al hombre. Ellos no conocieron jamás la razón y el derecho del pueblo; por eso no tuvieron otro recurso de poder que no fuese la fuerza. Arrancaban al pueblo sus derechos y acallaban sus quejas con los fusiles. Esta misma táctica siguen hoy en el campo que ellos dominan; pero no les da resultado: los fusiles que empuña el pueblo, aun a costa del pago vil, se vuelven contra ellos y dan lugar a sublevaciones como las de Granada, Marruecos y otras; darán lugar a sublevaciones de más envergadura, en las que perecerán ellos mismos. Y nosotros, Ejército del pueblo, pueblo mismo, contestamos a esas desavenencias del campo enemigo estrechando más nuestros lazos de unidad y superando nuestra moral combativa. Confianza en el triunfo, porque éste es del pueblo antifascista.

Entrega de banderines a nuestras Brigadas

Se ha efectuado un acto organizado por los Talleres Madrid, de material de guerra, para hacer entrega a las respectivas Brigadas de dos banderines. Asistieron el comisario de la División, los jefes y comisarios de las Brigadas y una numerosa representación de los soldados, así como también de los camaradas que desde la retaguardia cooperan a conseguir la victoria. En este acto se demostró una vez más la creciente compenetración del frente y la retaguardia. Hicieron uso de la palabra el comisario de la División, los jefes y comisarios de las Brigadas y también un camarada en representación de los Talleres. Con acertadas frases enjuiciaron el momento actual de la guerra, manifestándose todos con grandes deseos de marchar unidos hasta el final. Todos expresaron la identificación existente en todos los órdenes de nuestra lucha, deseando que la retaguardia continúe el camino emprendido en la tarea de unificar las fuerzas políticas y ayudar a los frentes, aunque para ello sea preciso llegar al mayor sacrificio. Hubo un variado programa de festejos, y a los acordes del himno nacional terminó este interesante acto, en el que quedó patentizada la gran moral y la compenetración que día a día va arraigando en todos los sectores del frente antifascista.

FIGURAS DEMOCRATICAS

FEDERICO ENGELS



Federico Engels—socialista y uno de los llamados fundadores del Socialismo moderno—nació en Bremen (Alemania) el 20 de noviembre de 1820. Murió en Londres el 5 de agosto de 1895.

Hijo de un activo industrial, en 1838 aparece como gran técnico en un centro manufacturero de Bremen. Fué establecido en Manchester.

Desde muy joven, Engels fué aficionado a la literatura, y no tardó mucho en profundizar los principios del Socialismo, para quien tuvo su más ardiente simpatía. Su estancia en Inglaterra le inspiró su primera obra literaria. Obra revolucionaria que fué traducida al inglés y muy difundida por territorios de lengua inglesa.

En Londres, Marx y Engels se conocieron y se compenetraron, para no separarlos ni aun la misma muerte: Marx murió, y Engels continúa la intelectualidad conjunta de ambos. En 1848 apareció el «Manifiesto Comunista», escrito por Marx y Engels, encargo que recibieron de la Liga Internacional Comunista. El «Manifiesto» había de ser, y es, una síntesis del marxismo aplicado al momento internacional comunista. Y el deseo de la Liga Internacional fué magistralmente concentrado en este grandioso elemento. Sus últimas palabras, y al grito de guerra del Socialismo moderno, están aquellas, nunca más justas, nunca más revolucionarias, de: «Proletarios de todos los países, uníos!»

Primero en Londres, y más tarde en Bruselas, Engels fué secretario de la Liga Internacional Comunista. Fundó la Asociación Internacional de los Trabajadores, con lo cual el movimiento internacional tenía un carácter inconfundible de clase y atrala hacia sí a los trabajadores del mundo.

Muerto Marx, quedó Engels—como se dice, no sin fundamento—dueño de sus obras y de su espíritu.

Carlos Marx dejó—según Engels—una serie de cuadernos emborrachados, repletos de notas, recogidas en los libros y sobremanera en el gran libro de la experiencia. Datos desarticulados, ininteligibles para ningún otro que no fuera Engels; pero que encerraban en sí toda una vida de observación y trabajo, toda una vida de estudio intenso y profundo, de un hombre sumido por entero en la noble causa de la Humanidad.

«Mi mayor preocupación—dice Engels—es dejar íntegro el contenido científico del gran maestro, ya que, de otro modo, no podría cumplir la gran obra de Marx, el cometido en que estaba inspirada.»

Es muy difícil distinguir estas dos lumbreras del movimiento revolucionario mundial; es muy difícil estudiarlas por separado. Engels es el filósofo de la revolución. Su imaginación filosófica era capaz de descubrir los lugares más recónditos de los problemas sociales. Marx, por el contrario, era el hombre de ciencia. Ya nos habla Engels de sus conocimientos matemáticos. Sabía dar, encajar la filosofía de Engels en el proceso práctico de sus mismos estudios.

Engels es quien dió a Marx los conocimientos profundos y científicos de la gran obra revolucionaria.

Y nada más de este insigne filósofo, de este gran hombre de ciencia, que ha marcado a la Humanidad el recto cauce de sus destinos. Mucho se puede decir en torno a él; mucho se puede escribir en torno a sus obras; pero más útil que escribir en torno a sus obras sería difundirlas y leerlas; sería profundizar y ver en ellas lo que su autor científicamente, magistralmente, ha puesto de relieve.

Marx y Engels han legado a la Humanidad el cauce de sus destinos.



Hambre que espera hartura, no es hambre.

Ayuntamiento de Madrid

CORRESPONSAL



Disciplina de los soldados en la retaguardia

El Comisariado del Ejército popular tiene como uno de los deberes más fundamentales el de velar por la disciplina en todos sus aspectos. Ya la ha logrado plenamente en las filas; son muy raros los casos de indisciplina cuando el combatiente se halla desempeñando los deberes de la guerra, cuando se halla dentro de la jurisdicción de su unidad. Pero sucede que al disfrutar el soldado su permiso individual para ir a la ciudad, no siempre observa una disciplina civil perfecta. Y a que su conducta ciudadana se iguale a la militar encaminado este modesto trabajo.

El ser soldado del Ejército popular español es un título de honor—hoy el más alto—que todos debemos ostentar con orgullo, pero sin vanidad. Este traje militar que vestimos no significa ningún privilegio en el orden material; al contrario, es exponer de muchos sacrificios y abnegaciones.

El día de la victoria, terminada nuestra misión militar, seremos reintegrados a la vida civil, y entonces, nada más justo que nosotros, los que hemos dado nuestra sangre por alcanzar el triunfo, seamos los indicados para encauzar la vida del país. Obtendremos cargos, no como regalo ni prebenda, sino para seguir trabajando en la paz, al objeto que, por nada ni por nadie, se escamotee el contenido social político y económico de nuestra titánica lucha.

Por esto, el combatiente que va a la ciudad a esparcirse debe tener buen cuidado en comportarse con la mayor corrección y disciplina, porque si da el espectáculo de embriagarse, molestar a las mujeres, adoptar posturas de jaque o insolente o cometer groserías, prevaleciendo del honroso uniforme, el pueblo se negará a reconocernos capacidad para regir sus destinos. Y si el pueblo nos vuelve la espalda con su falta de fe en nosotros, perderemos la ruta hacia el norte y guía de la lucha proletaria, cuya meta no es otra que la confianza y aquiescencia del pueblo, de la masa, en la que siempre hemos cimentado nuestros ideales rendidores. Lo contrario es la dictadura, el fascismo.

No sólo se gana la guerra en el frente, combatiendo al enemigo, con ser esto indispensable: factor esencial para la victoria es la retaguardia. Una retaguardia adherida con fe al combatiente acorta el logro del triunfo. Precisamente el alargamiento de la guerra se debe,

en gran parte, a los excesos cometidos en la retaguardia por aquellos que se ha dado en llamar inconductos; enemigos nuestros—diría yo—y de la peor condición, porque se amparan para cometer sus desmanes en un carnet antifascista, vinculando así su insano proceder en organizaciones que jamás ampararon el crimen, el latrocinio, ni siquiera el desmán contra razón y derecho.

Camarada combatiente: Cuando vayas a disfrutar permiso a la retaguardia piensa en la responsabilidad de tu misión, y al igual que en la trinchera, donde permaneces vigilante y consciente, concúctete en la retaguardia. No cometas excesos, ni groserías, ni faltas de consideración o respeto a los demás y mucho menos te permitas abusar del débil. Diviértete, da rienda suelta a tu juventud y alegría; pero sin coartar el derecho y la libertad de los demás.

Siguiendo esta norma de conducta en la retaguardia contribuyes, tanto como en la trinchera, a la rápida obtención de la victoria. No lo dudes, camarada.

Victorio CASADO
Comisario.



El fascismo internacional

Bajo el nombre de un nacionalismo feroz, el fascismo es la tiranía elevada a su grado máximo. Como contraste fatal del destino surgió el fascismo en Italia, país que nos recuerda a la Roma bárbara de Silla.

Y surgió después de aquel magnífico movimiento que hace dieciséis o diecisiete años culminó con la toma de las fábricas por las clases productoras.

Esta epopeya gloriosa tuvo su epílogo con la traición de las huestes de Agón al aceptar el control sindical propuesto por Giolitti. Un renegado del campo proletario, el fatídico y canalla de Mussolini, fué el creador e inspirador de esta doctrina eminentemente reaccionaria. El fascismo es la negación del derecho humano, del progreso, de la cultura; es la barbarie encarnada en el puñal de los Borgia en la sombra cruel de otros.

En él ha buscado el capitalismo su única tabla de salvación ante la corriente renovadora de la libertad y la justicia. La marcha sobre Roma y Alemania es una página negra en el libro de la historia humana; desde entonces se estableció una lucha titánica entre la tiranía y la libertad.

También tuvo su elevación máxima en la Alemania de Hitler, en donde han existido también campos de concentración, hombres torturados, enloquecidos por el sufrimiento, el hacha segando cabezas humanas, el potro del dolor y la muerte.

Camaradas: Cada gota de sangre derramada es una semilla en el surco del campo de la libertad y de justicia, y de ella brotará el fruto fecundo que culminará un día no muy lejano en el triunfo final de la causa humana.

¡Camaradas, adelante!... ¡Siempre adelante!... ¡Contra el fascismo internacional!...

Joaquín DE SANTO



Los nuevos reclutas recientemente incorporados al Ejército popular son instruidos por sus jefes y comisarios.

ESTAMPAS

A las marquesitas hechas prisioneras en un frente de Madrid.

Entre sangre roja, venas pulcras y azules, de niñas, se agigantan: estaban escondidas —¡qué sucio, qué pobre!—, metidas en paja.

Frente por frente, aquellos desalmados de gorra y alpargata, que tanto temían y que tanto odiaban, y tan pronto olvidan...

Aquello, lo caduco, lo que sólo apariencias mostraba, está ahí exigente y altivo. ¡No! No os comeremos; tenemos caballos, gusanos y ratas.

Esto es saludable, junto a la bazofia de «toa» vuestra casta. El pueblo os conoce; y yo soy del pueblo, me crié en la cuadra.

Pero he aprendido a amar la pitanza, rica en vitaminas; por eso lagartos, culebras y zarzas antaño comí.

Y aunque os convirtierais en tiernos pichones, de carnes tan blancas cual las que mostráis, de mí os alejara, pues me repugnáis.

Sólo siento un rencor, profundo como un pozo. Aquellas campesinas sucias y despeinadas que «ellos» si se comieron al son de vuestro gozo.

Hay que tener entrañas tan negras cual las vuestras y tener vuestros ojos ardientes de cinismo y no sentir a España para hablar cual habláis.

«Propaganda que envenena» lo que vosotros dais. «La guerra es monstruosa», y aún la alimentáis pagando en mis riquezas bandadas de asesinos.

¡Oh, jóvenes condesas! ¿Qué os parece este pueblo magnánimo y sencillo? Si os soltamos, muy malo. Si os cerramos, muy lindo. Juan del Pueblo os conoce: tenéis mucho cinismo.

Alejandro NONI

Se logra el objetivo

Noche oscura. En el horizonte no se ve ni una sola estrella; hay que andar con cuidado, pues con el agua que ha caído se ha puesto el camino intrasitable; noche que da reparo salir; sin embargo, del cuartel salen unos hombres envueltos en las mantas, con el arma al brazo, atravesando campos con el agua hasta media pierna y con el barro pegajoso en los tacones: van hasta su destino.

Mientras unos operan, otros, acurrucados en sus mantas, encogidos, tirando de frío, esperan a que les llegue su vez, sin fumar, hablando quedo, metiendo el menor ruido posible. Poco a poco van cubriendo su objetivo, sabiendo su obligación, procurando en lo posible que sea perfecta, cómoda y de seguridad, y ante todo lo más rápido posible para entrar en calor.

Otros van de un lado a otro, corrigiendo, procurando que no se queden dormidos ni fumen, dando ánimos, que aunque no hacen falta, estimulan.

Pasadas unas horas de improbos trabajos, pues el terreno es duro y pesado por el agua, y logrado el objetivo, vuelven (no siempre todos) por el mismo camino; pero ahora satisfechos, comentando las incidencias de la jornada.

Al llegar al cuartel les espera el café, que les hará dormir satisfechos una vez dejado el pico y la pala. ¡SON LOS ZAPADORES!, que han logrado hacer una trinchera a pocos metros del enemigo.

José SORIANO
Sargento.



La importancia de nuestros mandos intermedios

Voy a hablar de la importancia que tienen las clases y los mandos intermedios en nuestro ya glorioso Ejército popular. Somos un Ejército bien organizado, bien disciplinado y nos movemos ya según un plan previamente estudiado. Hacemos simulacros de ataque y ataques a fondo allí donde nos conviene. Con el entusiasmo, el sacrificio y la abnegación de todos hemos conseguido crear este Ejército, en el que el factor más importante de todos los Ejércitos del mundo, el factor hombre, es superior al enemigo. El enemigo ya no se atreve a enfrentarse alegremente con nuestra Infantería, porque se da cuenta de su inferioridad. El enemigo tiene que recurrir a lo que recurren siempre los que han perdido la razón y juegan a la desesperada a la última carta. El enemigo tiene que recurrir a procurar producir el terror. No hay que ser muy perspicaz para darse cuenta que hemos entrado en una nueva fase de la guerra. El enemigo, reconociendo sus fracasos en la guerra a base de su Infantería, y viendo que ni los moros, ni los alemanes e italianos y portugueses consiguen romper nuestras líneas, y todo lo contrario, que somos nosotros los que nos lanzamos al ataque, ensayan nuevos métodos. La nueva táctica ofensiva del enemigo consiste en el empleo de grandes masas de fuego, con intensísimos bombardeos de la Aviación y de la Artillería. Esta nueva táctica tiene que ser contrarrestada con la ayuda de todos, adoptando energicamente las medidas de protección. Hay que tener en cuenta que principalmente los bombardeos de la Aviación causan pocas víctimas ante una Infantería preparada y sólo producen un efecto desmoralizador. Es necesario fortificarse inmediatamente en cada trozo de terreno conquistado, preparando seguidamente los abrigos de protección necesarios con la voluntad firme de defenderlos a toda costa.

Con la nueva táctica quiere el enemigo conseguir que se produzcan en nuestras filas momentos de desconcierto y momentos de pánico. Todos sabemos que estos momentos no se producen cuando hay unos pocos hombres con serenidad y que con su energía se sepan imponer a los desconcertados. Estos hombres deben ser principalmente los mandos intermedios. Cuando el enemigo vea que tampoco con esta nueva táctica puede quebrantar nuestra fe en la victoria y que somos capaces no sólo de resistir todas sus violencias, sino también de buscarle los puntos flacos para producirle grandes daños, se demoralizará aún más de lo que ya está y se acercará a pasos agigantados el derrumbe total. Nosotros hemos dejado ya atrás la época de la improvisación; hoy tenemos un Gobierno fuerte del Frente Popular y un Estado Mayor Central bien orientado. Estos cuentan con los medios necesarios para reducir a nada los desesperados intentos del enemigo y hacerle ver su impotencia, siempre y cuando nuestros valientes soldados no se dejen impresionar por los alardes del fuego enemigo.

Se avecinan duros combates, y los mandos intermedios tendrán que desempeñar un gran papel, por lo que existe la imperiosa necesidad de que se instruyan sobre la marcha y rápidamente. En los futuros combates se emplearán grandes masas de soldados, y para conseguir el perfecto movimiento de estas masas es imprescindible que el sargento sepa mover su pelotón, sepa controlar su gente; para esto tiene valiosos colaboradores, que son los cabos, y es necesario que trabajen estrechamente ligados a ellos. El sargento necesita compenetrarse con su pelotón; necesita no sólo la autoridad del cargo, sino también la autoridad del camarada que se preocupa por su gente, que da el ejem-

plo de buen comportamiento, de sacrificio y de valor a todos sus soldados, y también de prudencia. Por eso precisamente le seguirán sus soldados; porque saben que él buscará siempre el camino más protegido del fuego enemigo; en fin, cuidará de sus vidas como de la suya propia.

En los grandes movimientos de masas, el sargento es un mecanismo importante, aunque mande sólo un pelotón; pero en este puesto el sargento no sólo debe ser un fiel cumplidor de las órdenes, sino que también debe tener dentro de estas órdenes sus iniciativas. Un feroz bombardeo de Aviación o de Artillería puede haber, de pronto, desconectado su pelotón del resto de las fuerzas. En estos momentos, y siempre teniendo en cuenta el cumplimiento de la orden, no debe dejarse confundir; debe tomar las medidas para establecer el contacto, siempre con la preocupación de hacer el máximo daño al enemigo.

También se pueden dar otros casos, como, por ejemplo, el que inopinadamente se puede ver atacado, y entonces, evidentemente, también tiene el campo para el desarrollo de felices iniciativas, para rechazar el ataque o para buscar posiciones desde donde infligir al enemigo grandes bajas. Como sabemos, el enemigo tiene tiradores especiales con fusiles provistos de prismáticos, y éstos dirigen sus tiros sobre nuestros mandos en el ataque. Aunque nosotros tratemos de contrarrestar esta intención, haciendo que nuestros oficiales, en el ataque, no se distingan desde lejos de las demás fuerzas, siempre puede ocurrir que una compañía se quede sin mandos, y entonces el sargento no debe dejar surgir la confusión; debe asumir el mando y llevar la operación a buen término. Toda la táctica de la guerra se reduce a lo siguiente: Hacer el máximo daño al enemigo con el menor desgaste posible. Esta consigna hay que tenerla bien presente en todas las iniciativas.

Como se ve, aunque siempre lo fundamental es cumplir la orden, haciendo mover exactamente al pelotón, en el combate surgen momentos en que para realizar la orden se necesita la iniciativa de los mandos intermedios, su arrojo y su pensamiento de buen luchador antifascista. Hay que acostumbrarse a pensar la orden y no ser meros ejecutores de ella. Así se evitan, cuando haya caído el superior, las situaciones peligrosas de confusión. El Ejército popular necesita hombres que piensen, y no como el Ejército de los generales traidores—que más que un Ejército parece una ensalada—, donde hacen falta hombres que no piensen y sólo cumplan con ferocidad lo que se les ha mandado. Por esto en las líneas de frente, cuanto más inculto es un hombre, como los moros y los cabilenos, tanto mejor soldado es. Entre nosotros ocurre todo lo contrario: cuanto más culto e instruido sea el soldado, tanto mejor combatiente por la causa del pueblo es. En un próximo artículo trataré de esta diferencia.

POVEDA



Dibujos de nuestros soldados

Nuestro Ejército cada día es más fuerte, cada día Comisarios va estrechamente ligada la cap



Soldados, deportistas de nuestra División

En nuestra España ha sido hasta hace poco el deporte para los privilegiados. Al igual que en otros aspectos de la vida, el trabajador no ha podido sentir la alegría del deporte porque sus medios no le han permitido llegar a él. Los contadísimos obreros que practicaban algo lo hacían a costa de grandes sacrificios y muchas veces robando horas al descanso. Por fortuna, ese estado de cosas ha cambiado, y hoy el proletariado va reivindicándose a través de la guerra, y sin duda también en este aspecto cultural deportivo se le van abriendo cauces que le permitan adiestrarse y sentir los beneficios del deporte y cultura física.

Para llenar esta necesidad ha iniciado el Comisariado una magnífica labor, y ya se van apreciando los resultados prácticos de la misma.

En una de nuestras Brigadas se dan diariamente sesiones de gimnasia, atletismo y natación, para lo que contamos con dos magníficas piscinas y una soberbia organización médica, para evitar posibles enfermedades. Se ha celebrado un campeonato de fútbol con franco éxito, concursos ciclistas, carreras pedestres, veladas de lucha, etc.

Esta es, hasta ahora, la labor desarrollada. Pensamos llegar a más. Queremos intensificar nuestro trabajo a la

medida que las circunstancias lo permitan. Tenemos infinidad de proyectos, que poco a poco se plasmarán en realidad. Ofreceremos a nuestros combatientes todos nuestros conocimientos deportivos en beneficio de ellos, y queremos ofrecerles las máximas facilidades para que practiquen el juego que más les guste.

No sé, en este aspecto, qué habrán hecho las demás Brigadas que componen nuestra División; mas como es una labor nueva, muy probablemente no han sentido este movimiento deportivo. Me atrevo desde nuestro periódico a hacerles un llamamiento para que también ellos secunden nuestra labor, que tantos beneficios y tanta alegría dará a nuestros soldados en los ratos de ocio, sirviéndoles como una gran distracción. Sería muy interesante su capacitación en este aspecto para poder celebrar competencias entre las unidades de nuestra División.

Espero tener la satisfacción de ver pronto que todos los componentes de nuestro Ejército hayan comprendido la necesidad que arriba señalo y aprovechen esta nueva ocasión que se les brinda para iniciarse deportivamente.

Alfonso JARRIN
Profesor de Cultura física.



Los soldados cultivan el deporte. Uno de los equipos de fútbol de nuestra División.

La muela del juicio

La salida de la llamada muela del juicio tiene una evolución muy tardía.

En efecto, cuando al terminar la pubertad todas las piezas dentarias están completamente desarrolladas, precisa llegar a la edad comprendida entre los dieciocho y los veinticinco años para que ésta haga su aparición.

Por presentarse muchas veces complicaciones en su salida y estar comprendidos en esta edad la inmensa mayoría de los camaradas que luchan en los frentes, creo conveniente que llegue hasta todos ellos los pequeños conocimientos y consejos que en estas breves líneas voy a exponer.

Son varias las circunstancias que pueden causar trastornos a su normal erupción: falta de sitio en el maxilar,

con la correspondiente salida de la muela por sitio que no le corresponde. De otra parte, la época avanzada, como decimos, en que aparece, hace que la encía, naturalmente más endurecida que en el niño, oponga seria resistencia a su salida.

Esta encía, que parcialmente cubre la corona, llega a ulcerarse, porque constantemente se encuentra magullada, comprimida, por el molar superior (que generalmente sale antes), y es este el momento en que si no se tiene la debida limpieza y asepsia bucal, es facilísimo que se produzca una infección con su correspondiente supuración. La evacuación de este pus está dificultada por la inflamación del rodete de encía que lo cubre.

Pero no siempre quedan localizados estos fenómenos en la encía; hay casos en que se manifiestan síntomas de angina (forma anginosa); otras veces, unos bultos del tamaño de garbanzos se forman debajo de la mandíbula (adenitis), y otras más, el síntoma preponderante es el dolor muy intenso (neuralgia).

Otro signo que suele presentarse con frecuencia es una contractura de las mandíbulas, que impide al enfermo abrir la boca, dificultando, naturalmente, su alimentación.

Al empezar a notar estas molestias, acudid inmediatamente a la Clínica dental de vuestra Brigada, y en pocas horas quedaréis curados. Si vuestra infección está avanzada, venid con mayor razón; una pequeña intervención, completamente indolora, resolverá casi en el acto vuestras molestias.

Todas estas molestias suelen presentarse, si bien con poca frecuencia, en bocas perfectamente limpias y cuidadas.

Pensad lo que ocurrirá en otras llenas de raíces, sarro, caries...

Naturalmente, aparte de su mayor frecuencia, los fenómenos dolorosos son mucho más intensos, porque lógicamente la infección es mucho mayor.

De esto se desprende la conveniencia, la necesidad, mejor dicho, de mantener



La Aviación de la España leal abatirá a los negros pájaros del fascismo internacional.

La higiene, arma de combate

La higiene es un factor muy importante para ayudar a ganar la guerra más fácilmente.

Sin ella millares de personas enfermas llenarían los hospitales. Cuando algún herido de más o menos gravedad llegara a un hospital, nos encontraríamos con que ni habría sitio ni quien le atendiera. Todo el personal sanitario sería insuficiente; no habría otro remedio que abandonar a los unos para poder atender a los otros. Millares de vidas jóvenes y lozanas podrían ser infestadas por el abandono de uno de nosotros; por el detalle más mínimo se puede producir una enfermedad; ejemplo: por no lavarse, por no afeitarse o cortarse el pelo a su tiempo, por no cambiarse de ropa de vez en cuando o con la mayor brevedad posible, por no fregarse los platos y demás ajueros después de cada comida, por no limpiarse la boca con alguna frecuencia, etc.

Luego que la enfermedad se haya producido viene la propagación, que de ello se encargan el viento, los piojos, las moscas y otros insectos con la velocidad del rayo, pudiendo en pocas horas infestar a todo un batallón. No sólo alcanzaría esto a los que hoy componemos el Ejército, sino a la población civil, y tendrían que pagar caro nuestro abandono quizá nuestros mismos padres, nuestra compañera y nuestros hijos; centenares de veces maldeciríamos nuestra pereza si esto llegara a ocurrir; pero como si no: nada ni nadie podría detener al monstruo, que calladamente iría segando vidas.

Grande ha sido la transformación que este mi Batallón sufrió desde que yo le conocí a estas fechas. Los hombres no parecen los mismos; los cuarteles están completamente cambiados. Pero todo es poco para burlar a ese enemigo que tenemos entre nosotros y nos acecha para clavarnos por la espalda y hacernos estragos irreparables. Por eso todos, con el mayor entusiasmo, debemos procurar no caer en la más mínima falta; no tener que arrepentirnos y podremos obtener la victoria con las únicas bajas que hace el enemigo declarado.

G. RODRIGUEZ

la boca siempre en las mejores condiciones de limpieza.

Pensad que la boca es la puerta de un sinnúmero de enfermedades no solamente locales, sino generales, producidas gran cantidad de ellas por defectos de masticación, insalivación, etc.

Nuestro glorioso Ejército popular cuenta hoy no sólo con profesionales admirablemente capacitados, sino con gabinetes que son verdaderos alardes de técnica y de superación.

En los tristes tiempos en que os faltaba el tiempo y el dinero para atender a esta imperiosa necesidad, cabe que tuviera que soportar estas torturantes molestias; pero en los momentos actuales, en que nuestra nueva sociedad, no por incipiente todavía menos organizada, os ofrece todas las comodidades compatibles con nuestro primer deber, estáis moralmente obligados a cumplir con todos los preceptos que la nueva vida nos impone a todos.

La higiene es el primero; y de todas sus manifestaciones, la de la boca la primera de todas.

No olvidemos que es la entrada del estómago, llamado de siempre, y con mucha razón, la «oficina de la vida».

F. BARAJA
Odontólogo.



PROCEDIMIENTOS PARA LOGRAR LA ASISTENCIA ESCOLAR DE AQUELLOS SOLDADOS REACIOS A ELLA

No se ha atendido como debiera esta tarea. Ya sea por culpa de unos o por culpa de otros, el caso es que el problema no se ha solucionado. Y su solución no es tan complicada como a primera vista parece.

Para ello es necesario que por parte de los mandos se den toda clase de facilidades, a fin de lograr que esos soldados tengan gran amor a la escuela, que sientan con gran intensidad el ansia de saber.

Estimulando su entusiasmo con permisos para Madrid, rebajas de servicio y otras cosas que se pudieran hacer, habríamos dado un gran paso para lograrlo.

El soldado analfabeto que no tiene interés por ir a la escuela se excusa de asistir a ella con el pretexto del poco tiempo de descanso que le queda des-

pués de hacer su servicio. Puesto que ya tiene una gran desgracia con ser analfabeto, vamos a procurar hacer todo lo posible por que le desaparezca dicha desgracia. ¿Cómo? Aligerándole las horas de servicio, haciéndole una rebaja de las mismas.

Con ello habremos despertado en él el ansia de saber y le demostraremos que no tiene que hacer un sacrificio para ir a la escuela, sino que es una cosa perfectamente razonable y justa el pedirle la asistencia a la misma.

Me dirijo precisamente a los mandos para hacerles ver esta necesidad, y que ellos, dentro de las posibilidades de la guerra, también la sientan.

Haciéndolo así, habremos prestado un gran servicio a la causa y derroteremos al analfabetismo.

Manuel ALVAREZ

EDUCACION FISICA

La educación física íntimamente ligada a la intelectual

No cabe duda que la educación física y la intelectual deben ir estrechamente unidas, pues un cuerpo educado físicamente, con resultados positivos, gozará de una inteligencia más fuerte y despejada, y, por tanto, de resultados más eficaces y profundos que aquella que su cuerpo presente una decadencia física, que indudablemente le tiene que colocar en condiciones de inferioridad intelectual.

El cuerpo se educa físicamente por medio de la gimnasia, que atiende a la cultura de cada parte del cuerpo para su mejor desarrollo y fortaleza, y a su mejor funcionamiento, siempre que se realice, claro está, de una manera ordenada y metódica.

La educación física persigue que los débiles, que son los más, alcancen un buen medio de desarrollo y el equilibrio de las fuerzas intelectuales, físicas y morales; éstas para que encuentren apoyos

en aquellas, para de esta manera poder salvar a la Humanidad, cuyas razas van degenerando paulatinamente sin encontrar el dique que las detenga en su desenfrenada carrera de degeneración física. Recordemos todos la frase de Fonssagrives, que dice: «La Humanidad se debilita y degenera por los nervios; aún podemos salvarla por los músculos.» Llevemos esta frase a la práctica y habremos salvado no sólo a la Humanidad, sino también nuestra responsabilidad, como seres dotados de inteligencia.

Compañeros: de todo lo dicho se deduce que hay que educar el cuerpo físicamente. ¿Cómo? Por medio de la gimnasia. Empecemos cuanto antes a practicarla, y una vez fortalecido nuestro cuerpo, nuestra inteligencia será más fértil en ideas y su rendimiento será mucho mayor.

Eugenio JIMENEZ

UN MILICIANO DE LA CULTURA MUERTO EN EL FRENTE DE MADRID

Sigfredo Rodero Lafarga, víctima de una bala fascista

Los milicianos de la Cultura que ejercen su profesión en las líneas de fuego rinden también tributo a la muerte en defensa de la causa popular.

Aquí, en el frente madrileño, silbidos de proyectiles buscan cabezas honradas; morteros crueles; plomo criminal. Y en medio de este estruendo de muerte, quinientos milicianos de la cultura trabajan para desterrar el analfabetismo en el Ejército. En las trincheras, en los parapetos, en las chabolas del frente de Madrid, los maestros son un combatiente más que tiene

por arma única el libro, la mejor ametralladora de la retaguardia.

Sigfredo Rodero Lafarga daba su clase a los soldados analfabetos. Terminó su ejercicio y se dispuso a cruzar a la trinchera inmediata. En aquel preciso momento, los fusiles que le acechaban dispararon su odio contra el maestro — figura representativa de la República — y un proyectil hirió mortalmente en el pecho a nuestro camarada. La escuela quedó a muy pocos metros de su cuerpo exánime. Los libros, armas del miliciano de la Cultura, manchados de sangre y presos en las manos rígidas del moribundo. A las nueve horas de ingresar en el hospital de la División dejó de existir.

A Milicias de la Cultura del frente del Centro les cabe la honra de que el primer maestro fallecido en la lucha perteneciera a sus filas.

CORRESPONSAL

EL NIÑO HERIDO

En los brazos de su madre, dormido,
el niño descansa de sus dolores,
pues ya conoce el pobre los horrores
que el fascismo en España ha cometido.

En un infame bombardeo, herido
de metralla lanzada por traidores,
su cuerpo se llenó de rojas flores
y explotó su garganta en un quejido.

¡Cuánto dolor en una criatura!
Y para esa madre, ¡cuánta amargura
cuando contemplara el cruel atropello!

Quien hace el mal por un instinto insano,
despreciado será por todo humano.
Hacer el bien será siempre más bello.

(Del concurso permanente de «Ahoras».)



El fascismo encuentra en la cárcel el medio para acallar la voz del obrero que pide sus reivindicaciones

más culto, porque al tesón y firmeza de nuestros profesional de los Milicianos de la Cultura



NUESTRAS BRIGADAS TIENEN EL DEBER INELUDIBLE DE SUPERARSE

La Comisión de Trabajo Social de nuestra División ha organizado un contrato de emulación entre las Brigadas, que ha comenzado a regir el 1 de septiembre

La Comisión de Trabajo Social, en estrecho contacto con el Comisariado y Mando de la 4.ª División, organiza un torneo de emulación en trabajo militar, político, cultural y social, contando para ello con la estrecha colaboración de los jefes y comisarios de las Brigadas. También participarán los Servicios auxiliares, y para los efectos de la puntuación, el Hospital divisionario, el escuadrón de Caballería y la compañía de Transmisiones se agregarán a las distintas Brigadas de la División.

El concurso será a base de puntuación, que se llevará a efecto en el Comisariado de la División sobre las bases indicadas en hoja aparte. Tanto la puntuación como los datos que se indican en los partes serán controlados estrechamente por la Comisión de Trabajo Social. Caso de falsedad en los datos se aplicarán las severas sanciones que el Comisariado prevé para estos casos, aparte de que será hecho público por la Comisión de Trabajo Social para vergüenza de quien lo realice.

El premio consistirá en una bandera para la Brigada que mejor balance presente; esta bandera la tendrá en su poder hasta que se ponga en juego nuevamente. La Brigada que por tres veces consecutivas gane la bandera, la conquistará definitivamente.

También se regalará un banderín al batallón, a la compañía, a la sección, al pelotón, a la escuadra, y éstos con carácter definitivo, que en cualquiera de los puntos indicados han realizado un trabajo a todas luces notable.

TRABAJO POLITICO

(La puntuación será por el número de charlas que se den en cada compañía, las que hay que indicar en el parte diario.)

Las charlas deben basarse en:

1. Qué es el fascismo y sus fines y qué es la República democrática.
2. El carácter de nuestra guerra y nuestra revolución popular.
3. Qué persigue el fascismo internacional al ayudar a los rebeldes.
4. Lo que significa la ayuda del proletariado internacional, los países democráticos y la U. R. S. S.
5. El por qué necesitamos un Ejército potente y regular del pueblo.
6. La necesidad del Frente Popular y de una política de guerra en el frente y en la retaguardia.
7. Qué significaría en el terreno de la ayuda a España y en el mantenimiento de la paz mundial la acción unida y conjunta de las Internacionales obreras.

TRABAJO CULTURAL

(La puntuación será a base del informe de los milicianos de la Cultura y del parte diario.)

1. La Brigada que, desde la fecha fijada, ha conseguido enseñar al mayor número de analfabetos a leer y escribir.
2. La Brigada que consigue el funcionamiento más regular de las escuelas.
3. Qué Brigada dispone de la biblioteca mejor organizada.
4. La Brigada que tiene mayor número de periódicos murales.
5. La Brigada que cambia más frecuentemente los periódicos murales.

6. La Brigada que tiene mayor número de grupos de lectores de Prensa.

7. La Brigada que discute más frecuentemente la Prensa en grupos.

8. La Brigada que, a juicio del comisario de la División, tiene el mejor periódico en cuanto a orientación, colaboración y amenidad.

9. La Brigada que tiene mejor cuadro artístico (se organizará un concurso).

10. La Brigada donde tiene el Hogar del Combatiente el mejor concurso de los combatientes.

11. La Brigada que tiene el mayor número de Rincones Rojos.

HIGIENE, EDUCACION FISICA Y DEPORTES

(La puntuación será a base del parte diario.)

1. La Brigada que juega el mayor número de partidos de fútbol; se toman también en cuenta los partidos que juegan las compañías entre sí.

2. La Brigada que durante el mayor tiempo y más frecuentemente (diariamente) practica la cultura física.

3. La Brigada que ha resuelto mejor el problema de la higiene; se toman en cuenta las duchas que hay, la organización de cómo se mudan las tropas, la desinfección de las trincheras y los casos que hay, según el parte de Sanidad, de sarna y la lucha contra el piojo.

RELACIONES CON LA RETAGUARDIA

(La puntuación será a base del parte diario.)

1. La Brigada que más veces invita a sus actos a representaciones de los talleres.

2. La Brigada que es invitada más veces por talleres para que los visite una representación de soldados.

3. La Brigada que se distingue por sus iniciativas para salvaguardar los hogares de los obreros y campesinos en la zona de guerra.

(Se tomarán en cuenta charlas y demás medidas de protección.)

TRABAJO MILITAR

(La puntuación será a base del parte diario.)

1. La Brigada que durante el mayor tiempo y más frecuentemente (diariamente) practica la instrucción militar; para las fuerzas en las trincheras se tomará en cuenta la instrucción teórica.

2. La Brigada que tiene más escuelas para cabos y sargentos y para oficiales, tomando en cuenta las que funcionan regularmente.

3. La Brigada que más veces organiza por compañías y pelotones revista de armamento, haciendo desarmar y armar las armas.

CASO DE COMBATE

(La puntuación será a base del parte de información.)

La Brigada que demuestre más disciplina en el cumplimiento de las órdenes.

La Brigada que mejor disciplina de fuego tiene.

La Brigada que mejor fortifica las posiciones conquistadas.

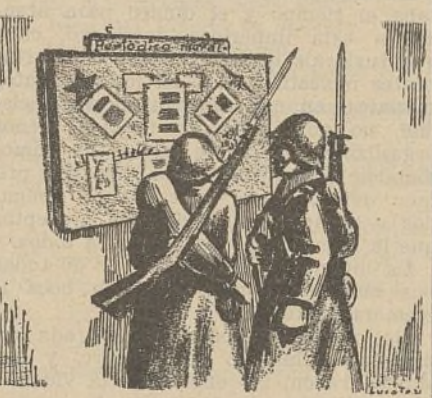
La Brigada que mejor defiende las posiciones, no abandonándolas sin orden superior.

¿Por qué el Gobierno de la República llama a los nuevos reclutas?

Antiguamente, no lejos del advenimiento de la República, las madres españolas lloraban a sus hijos que iban a servir al rey. Palabra vulgar nunca más justa en su definición: ¡Servir al rey! ¡Bendito lenguaje popular que expresa siempre el sentido real de las cosas! Nada tenían que hacer nuestros soldados en una guerra en que se defendían intereses propios del rey o sus compinches; nada tenían que hacer sirviendo en un Ejército protector de los explotadores del pueblo. Y era éste, era este pueblo el que iba borregilmente a engrosar, a constituir la fuerza con que doblegar, con que acallar las quejas o las protestas de un pueblo que le arrebataban sus derechos. Pero la palabra del pueblo era cierta, era justa: ¡Servir al rey! ¡Servir a la patria, que para aquellos españoles era el rey y sus compinches!

Como todos los pueblos, el nuestro no ha sido menos pródigo en dar su sangre defendiendo intereses contrarios a los suyos. Bajo el signo de la patria o el símbolo de la bandera se han regado con sangre española los campos de África. Sin embargo, ¿qué crecía de aquel sacrificio popular? Crecía el dolor de las madres, que perdían sus hijos en el maremagnum de una guerra que no llegaban a comprender; pero sí comprendían una cosa: "la pérdida de sus seres más queridos". Crecía, en la guerra de Marruecos, el capital de los paniaguados monárquicos; las ambiciones y los instintos criminales de unos seres sin conciencia y sin rasgos de humanidad quedaban saciados en la tragedia de la guerra. La guerra era la salvación de sus riquezas, y a ellas sacrificaban las vidas de todo un pueblo joven, que encerraba la ilusión y el cariño de todas las madres españolas.

Pero vino la República, traída por el pueblo, con el deber de dar satisfacción



En breve comenzará la puntuación para el concurso de periódicos murales de nuestra División, organizado por VALOR

al deseo y a las necesidades de éste. Con obstáculos y dificultades iba nuestra República impulsando la vida española por cauces de legalidad y de justicia. Pero vino el 18 de julio del año pasado, y el Gobierno legal de la República, que había tenido la gallardía de perdonar a los enemigos del pueblo, se vio privado de toda libertad ante la amenaza de las armas asesinas, que se habían vuelto contra él.

Y he aquí el pueblo español defendiendo sus derechos. bajo la dirección de un Gobierno que se ha dado libremente. Y es claro: todos los ciudadanos españoles tienen el deber de aportar su ayuda, de defender estos intereses republicanos, que son la libertad, el derecho y la razón; intereses republicanos, que son la independencia del pueblo y la reivindicación de los trabajadores de España; intereses republicanos, que son los de la clase trabajadora del mundo, del proletariado en general.

Y en este plano está desencadenada la guerra. En este plano se desarrolla la tragedia sangrienta de nuestro pueblo. Y como es natural y lógico, la dirección, lo que tenemos al frente de las armas del pueblo, es lo mejor del pueblo mismo, es el Gobierno de la República, que estudia y ve las necesidades bajo un plano general, y ordena sean movilizadas fuerzas para bien y defensa de la causa.

Y aquí está la razón de llamar a los nuevos reclutas. No vienen a servir al rey; no vienen a servir las minas e intereses de los paniaguados monárquicos; defienden sus libertades, su independencia y su reivindicación.

HEROES CAIDOS

Otra vez nuevos valores antifascistas han caído bajo la metralla del enemigo: el capitán Flores, el delegado político Lema y tres camaradas más. Cinco héroes del pueblo, cinco auténticos antifascistas, cinco queridos camaradas que nos dejan un vacío en el campo de la amistad. Pero sus puestos serán cubiertos con otros compañeros, y el antifascismo irá vengando uno por uno a todos los héroes que dejaron sus vidas en el campo de batalla.

Nuestro Ejército sabe fortalecerse en los reveses de la guerra. Camaradas soldados: Que el recuerdo de los caídos sea el acicate más firme de lucha; que la venganza justa de sus vidas sea el faro de vuestra heroica actuación.



Jefes militares y políticos de nuestra División en el entierro de los camaradas caídos.

Con el fascismo no cabe tregua ni concesión de derecho alguno

La transigencia y el mutuo respeto que nos debemos en todos los órdenes de la vida, y aun en las mismas luchas sociales y políticas, no caben en ésta contra el fascismo criminal. No cabe transigencia ni tregua con un enemigo dispuesto a ahogar en sangre, a exterminar, a cometer el más horrendo crimen social con una sociedad que no aspira ni al derecho de vivir, o, en todo caso, el de vivir dignamente.

El ensañamiento de la fiera fascista, sus instintos faltos de todo sentimiento humano, su egoísmo ancestral, son motivos suficientes para no permitirle, para no concederle el más insignificante derecho ni la más ínfima tregua como seres de nuestra especie. Merecen nuestro odio, nuestra repulsa, nuestra sed de exterminio. No es posible una tregua, no es posible un abrazo con unos enemigos para quienes no hay más seres humanos que los privilegiados de la fortuna. No cabe tregua con unos enemigos que nada les importa el pueblo con tal de mantener íntegros sus privilegios; no cabe tregua con un enemigo impotente que quiere imponer un régimen de fuerza y opresión para no verse privado, para no verse arrastrado por la razón y el derecho.

Desencadenemos toda nuestra furia revolucionaria contra el fascismo asesino. El es enemigo de nuestras libertades, de nuestras reivindicaciones; enemigo a muerte del pueblo que trabaja y produce. Es enemigo porque quiere que trabaje y produzca más en beneficio, en provecho de los que no trabajan ni producen, pero alejan el máximo derecho a la producción por el simple y villano título de propiedad. Desencadenemos toda nuestra furia revolucionaria, y el recuerdo de la opresión pasada y el anhelo de las libertades futuras sea nuestro acicate de lucha, de la que hemos de salir victoriosos. Hay que decir con Lenin: «que en la

guerra actual nada tenemos que perder los trabajadores, porque lo teníamos perdido; pero si podemos ganar nada menos que un mundo.» Sí, el mundo de los trabajadores, el mundo de los parias, el mundo con que tanto hemos soñado. Este es el mundo que se nos abre en perspectiva al luchar abiertamente contra nuestros enemigos; es el mundo que tenemos, en realidad, al otro lado de la victoria; es el mundo que tenemos que conquistar con la razón de la fuerza, con la razón de los fusiles, porque es la única reconocida por las hordas fascistas.

JUVENTUD

Juventud trabajadora, ecuánime y sencilla, que bajo un sol de plomo cultivaste los campos estériles y a fuerza de sinsabores hiciste que la producción de trigo fuese en aumento hasta que llegó a alcanzar cifras colosales; juventud que bajaste a las minas y expusiste lo más bello, que es la vida, extrayendo con esfuerzo constante el mineral que la tierra egoísta tenía guardado para sí misma; juventud que en las fundiciones hiciste hierros de esos minerales, y bajo la dirección de ingenieros y arquitectos, con esfuerzo constante, levantaste puentes y edificios maravillosos; juventud que todo lo produjiste y que de todo carecías, que estabas sedienta de revolución, ya que la evolución no podía colmar tus aspiraciones, la revolución nos la brindaron unos militares mil veces traidores, que al sublevarse les guió solamente el sostener a la clase capitalista.

Fué entonces cuando sus cerebros, enfermos por la vanidad, y sus ojos cegados por el privilegio de castas, fueron incapaces de comprender que las juventudes obreras estábamos dispuestas a derramar toda nuestra sangre por la libertad.

Juventud: Tú eres la que hablas, pues tienes libertad de criterio para ello, y al gritar con un grito fuerte y vibrante, eres la que pides se te abra la Escuela Superior de Guerra para poder alcanzar los puestos más elevados en el Ejército; tú eres la única llamada, con táctica moderna de guerra, para defender los campos, talleres y fábricas, que a ti sólo te pertenecen, teniendo en cuenta que la sangre derramada por nosotros mismos nos sirva de baluarte para tener acceso libre a esta Escuela, ya que si desgraciadamente carecemos de principios no más por culpa de nuestra voluntad, ni tampoco de nuestros padres, que querían que aprendiésemos lo que ellos nunca pudieron aprender, pero que en contraposición con esto nos arrancaron de la escuela y nos quitaron del lado de nuestros maestros cuando más necesitábamos de ellos. Realidad inexorable: había que trabajar, teníamos que ganar para los pequeños y al mismo tiempo ayudar a nuestros padres, puesto que sus brazos ya estaban débiles.

FACO



La potencialidad de nuestro Ejército ha nacido del ideal del pueblo y de su deseo de exterminar al fascismo invasor.



Para el Ejército del pueblo, la bandera del Frente Popular es el símbolo de la victoria.